

Jóvenes Latinos: espacio público y cultura urbana

CARLES FEIXA (DIRECTOR)

MAURO CERBINO	LAURA PORZIO	CAROLINA RECIO
NOEMÍ CANELLES	CLAUDIA PEDONE	SANTIAGO MARTÍNEZ
CARMEN COSTA	WALTER PINILLA	ALEXIS RODRÍGUEZ
ROSER NIN	MONTSE PALOU	MARCO BORTOLETO
ANNA BERGA	LEONARDO FACCIO	CARME GÓMEZ-GRANELL
JOAN R.SAURA	CARLES ALSINET	ROSA ZAYAS

Novembre, 2005

Premisa

El presente texto es una primera versión resumida de los resultados de la investigación que, por encargo de la Direcció de Serveis de Prevenció de l'Ajuntament de Barcelona (DSP-AB) al Consorci d'Infància i Món Urbà de Barcelona (CIIMU), se ha llevado a cabo durante el último año bajo el título *Espai públic i noves formes de sociabilitat. Joves d'origen llatinoamericà a Barcelona*.

El informe completo tiene dos partes, con un total de 300 páginas. La primera parte consta seis capítulos sobre la metodología, los jóvenes, las identidades, los adultos, las bandas y la intervención. La segunda consta de una serie de estudios monográficos, realizados por los investigadores y profesionales que han participado en la investigación, que abordan problemáticas sectoriales como espacios públicos, relaciones familiares, medios de comunicación, situación escolar, relaciones de género, circo, música, geografías nocturnas, cárcel, políticas de acogida y ciudades educadoras.

Este resumen incluye un resumen de dos de los capítulos del informe. El primero sintetiza los antecedentes sociales y personales de los jóvenes latinos, a partir de sus relatos biográficos: desde sus raíces “allá” hasta su acogida y asentamiento “aquí”. El segundo recoge las distintas visiones sobre el papel de las “bandas” en la vida cotidiana de los jóvenes latinos, como síntoma y metáfora de su proceso de inclusión/exclusión.

Agraïments

Als joves llatins que van acceptar oferir-nos el seu testimoni: Allan Andrés Brenik Carlos Christian Héctor Ismael Jimmy La Cruz Marco Antonio Melani Nanda Vanessa Yankee (Ecuador); Lucía María More Rizos (República Dominicana); David Jason J.P. Parceró (Colombia); Damían Francisco Paolo (Chile); El Nene Toño (Perú); Carolina Gisela (Bolivia); Nico Sebastián (Argentina); Pablo (Venezuela); Amanda (Brasil).

Als joves llatins i no llatins que van participar als grups de discussió. Amadou Salid Matute Janela Luisa Pablo Paquito Carlos Pastor Milena Rosa Mohamed Chavo Daniel Efra David Cecilia Yesabel Eduardo Cristian Alex Jose Nerea Sara Tania Marina Pamela.

Als professors i directors dels centres escolars que van fer possible aquesta recerca: Albert Angels Andreu Conxa Enric Jaume Jordi Josepa Maria Mercè Montse Raquel

Als adults que van acceptar compartir el seu saber sobre els joves llatins amb nosaltres: Anna Elena Elies Graciela Javier Joan Jordi Just Lalo Lea Lorena Lluís Manel Marc Carmen Miguel Natxo Nelsa Oscar Pamela Paolo Pau Raül Rigoberto Rosa Ruth Silvia.

A totes les persones que treballen a diari perquè els joves immigrants puguin arribar a ser ciutadans en la Catalunya del segle XXI.

1.

Jóvenes 'latinos' en Barcelona: Relatos de vida

Los relatos biográficos que hemos recogido de adolescentes y jóvenes latinoamericanos que han vivido la experiencia de la migración parecen estar cortados por un mismo patrón: una fuerte añoranza del lugar de origen simbolizada en los paisajes de la memoria; una adolescencia vivida en familias transnacionales, al cuidado de abuelas y familiares; un sentimiento de destierro por una decisión de venir que ellos y ellas no han tomado; una acogida emocionante y al mismo tiempo traumática en una nueva ciudad y con unos padres y madres prácticamente desconocidos; una añoranza persistente combinada con un firme deseo de asentamiento. Aunque existen variantes en función del país de origen, del momento y la edad de la migración, el relato integra una triple crisis: la propia de la adolescencia, la de una familia transcontinental, y el vacío de la emigración. Las condiciones de superación o no superación de estas crisis condicionan el proceso de acogida y asentamiento de estos jóvenes.

Evocaremos este proceso a través de las voces de los propios jóvenes, en seis momentos clave de su historia migratoria: *allí* (los recuerdos de la infancia en el lugar de origen), *aquí desde allí* (la migración de las madres y padres y las imágenes que iban recibiendo del lugar de destino), *de allí hacia aquí* (la decisión de emigrar, el viaje y la llegada), *aquí* (la acogida y el asentamiento en el lugar de destino), *allí desde aquí* (los contactos con el lugar de origen y los proyectos de futuro). En estos cinco momentos se produce una comparación explícita o implícita entre "allí" y "aquí", tanto en términos de factores materiales y nivel de vida como en términos de valoración simbólica y satisfacción personal: aunque estén separados por un océano, ambos territorios morales están fuertemente unidos en la memoria personal y colectiva. En el último apartado profundizaremos en las conexiones *entre aquí y allá* (la etnogénesis de una identidad 'latina' y las prácticas culturales en las que se fundamenta).

1.1. Allá: orígenes

¡Los mejores años de mi vida! (Lucía, R. Dominicana, 15)

Allí era diferente, diferente en todos los sentidos. (Toño, Perú, 17)

Los recuerdos del lugar de origen se remontan a poco tiempo –entre unos años y pocos meses- pero suele estar tamizados de un cierto romanticismo. La evocación del país abandonado se solapa con la nostalgia de la infancia perdida. De entrada, destaca un paisaje natural y cultural radicalmente distinto: tanto si se trata de un medio rural (predominante entre dominicanos) como si es un medio urbano (predominante entre ecuatorianos y colombianos), la naturaleza –el bosque, el río, el mar- están mucho más cerca y a disposición de los niños y adolescentes para sus juegos y correrías (ello puede explicar la obsesión por acudir a los parques una vez en Barcelona). La urbanización es mucho menor: las calles son más abiertas y de tierra, y las viviendas son amplias casas, no minúsculos apartamentos, con jardines y espacios de mediación comunitaria. Lo fundamental, sin embargo, es la evocación de la comunidad perdida: la importancia de las redes de parentesco, vecindario y amistad en la vida cotidiana del barrio se traducen en la sensación de “ser una persona”, que contrasta con el anonimato e incluso el rechazo que se vive aquí. Otro elemento de contraste es la vida escolar: por una parte, los ritmos horarios son muy distintos y sólo cubren una parte de la jornada (a penas 3 horas en el caso de la República Dominicana, unas 5 horas por la mañana o por la tarde en el caso de Ecuador); por otra parte, la autoridad del maestro es muy superior, aunque la disciplina suele incluir el castigo físico. Ello puede explicar las dificultades de adaptación al sistema escolar de la sociedad de acogida. Por último, la evocación de una fiesta más intensa y cotidiana; el volumen de la música es un tema reiterado: mientras allí el sonido de la cumbia, el reaggeton y la bachata forma parte de la vida diaria, al llegar aquí la primera decepción es la discusión con el vecino por poner la música demasiado alta, lo que de nuevo refuerza el papel de los espacios públicos como refugios de esta vida comunitaria perdida.

Mi pueblo es muy pequeño, es un pueblo de la costa. También en mi país se come mucho pescado e íbamos por la noche a pescarlo, iba con mi abuelo a pescar truchas y lubinas, también iba a cazar palomas para dárselas a los perros que teníamos nosotros. Para comer, hay que ir a coger piñas, manzanas, fruta... Iba con mi abuelo cada sábado, que no trabajaba, iba a coger fruta para venderla al mercado (...) Allá, por ejemplo, no iba a la playa a bañarme, no! Se va a un río porque es mejor el agua, en el mar es salada y en el río es dulce. A la playa se va para coger almejas, mejillones, conchas... ¡para comer vaya! Vas a la playa, buscas a las conchas y después me acuerdo que mi abuela las dejaba dos días a la nevera y comíamos la mitad con limón y la otra mitad con arroz... bacán. Si tu te vas al bosque encuentras muchas frutas y las puedes coger y no tienes que pagar. En mi país si tú te vas a fuera, encuentras bananas, plátanos, bananas verde, los puedes coger y te los llevas a casa y no te cobran nada ni nadie, son de todos. **(Ismael, Ecuador, 15)**

Yo vivía en una casa, no era un piso como aquí, era de dos pisos y era amplia. Bueno es que teníamos dos casas. Vivía con mis padres y mis hermanas, una es mayor y otra es menor. Y en la otra casa estaban mis tíos. Salía mucho a jugar por la tarde. Salía del cole e iba para casa y luego a hacer los deberes y luego a jugar con mis amigos. Salíamos a jugar

a fútbol y hacíamos deporte, lo que queríamos, un día fútbol y otro a voleibol. **(Andres, Ecuador, 14)**

Tú caminas por la calle y diría que las calles son un poquitín más amplias, no ves callejones tan pequeños y oscuros cómo aquí. No sé, diría que ves un ambiente... más claro. Son casas, hay algún bloque por ahí pero no muchos, son casitas y alrededor a lo mejor hay un espacio corto de jardín de pasto o de hierba y está el cerramiento de la casa que puede ser de malla o unas paredes o así. Yo vivía en la casa comunitaria de todo el barrio. Si una familia quería hacer una fiesta y tenía que invitar a mucha gente pues se alquilaba. **(Christian, Ecuador, 16)**

Yo me quiero volver a Guayaquil, porque allá tengo mis amistades, allá conozco a casi todo el mundo y todo el mundo me defendía. **(Jimmy, Ecuador, 14)**

Allí las escuelas suelen ser por la mañana desde las siete hasta las doce del mediodía, algo así. En Ecuador, la mayoría de clases tienen 60 alumnos, es aquí donde me encontré con clases de 30. Luego ingresé en el colegio y primero, segundo y tercer curso los tenía que hacer por la tarde porque ese era el horario de mi colegio, cuarto, quinto y sexto por la mañana. En mi colegio se incluía hasta tercero, y después tu podías dejar el colegio o seguir el bachillerato, en que tu escogías la especialización que querías, y luego podía ir a la universidad. **(Christian, Ecuador, 16)**

Siempre hay bulla, música puesta, subida y con el volumen a tope en las casas, en los bares, donde quieras. Si tú estas en tu casa y estás escuchando música y quieres subir el volumen, tú lo sube hasta donde quiera. En Santo Domingo es diferente de aquí, aquí tú no puedes subir el volumen mientras que allá tu lo puedes subir a tope y nadie te dice nada, la gente se pasa toda la noche oyendo música... Si, sí hay mucha gente que amanece en la calle sí, sí. Me gusta también la manera en que viste la gente, me gusta la forma en que visten los dominicanos. **(Lucía, R. Dominicana, 15)**

1.2. Aquí desde allá: destinos

Barcelona me l'imaginava grandiosa. **(Vanessa, Ecuador, 13)**

Yo me quedé con mi Dios y mis abuelos. **(Ismael, Ecuador, 15)**

Esta arcadia perdida empieza a resquebrajarse cuando uno de los padres – normalmente la madre- toma la decisión de emigrar. Pese a algunos precedentes a principios de los años 90 –sobretudo de madres dominicanas- en la mayoría de los casos la decisión de emigrar se produce a finales de los 90, incrementándose gracias a los cambios en la política migratoria después del 2000. El patrón es muy común: primero emigra la madre dejando a los hijos – normalmente pequeños- al cuidado del padre, de las abuelas o de otros parientes; en un segundo momento emigra el padre y finalmente –cuando los papeles lo permiten o la añoranza es demasiado grande- los hijos. La reacción inicial por parte de los hijos es traumática: se quedan huérfanos y les salen “canas” . La ruptura la compensan las abuelas, que se convierten en el centro de la nueva familia transoceánica, y una mejora del nivel de vida gracias a los recursos económicos que su mamá les envía. Ello se traduce en un aumento de su libertad en la vida cotidiana, porque las abuelas o familiares no pueden ejercer el control autoritario de los padres, e incluso tratan a estos jóvenes como una especie de seguro para su bienestar material. La abuela se convierte en una figura central, que se convertirá en el principal resquemor cuando deban tomar la decisión definitiva de emigrar. Mientras tanto, van recibiendo noticias

sesgadas de la sociedad de acogida, que les conducen a la creencia de que esto es un paraíso donde ellos viviran “como reyes” o “como princesas”. El referente suelen ser los Estados Unidos; en muchos casos ni siquiera saben exactamente donde esta España (y todavía menos Cataluña). Sólo saben que es el lugar donde viven sus madres y desde donde les envían “plata” (a la que denominan “dólares” o “yankies”). El dinero que llega desde España se utiliza en mejorar la vivienda y la alimentación, en permitir estudiar en centros privados o incluso en la universidad, aunque lo que acaba de convencer a los jóvenes es el dinero de bolsillo para la diversión y el consumo: estas “vanidades” las empezaran a perder cuando lleguen, lo que explica en parte el *shock* inicial. Finalmente, las madres les ponen frente al dilema de emigrar. Aunque el motivo inmediato suele ser accidental –la llegada de los papeles, la muerte de un familiar, la entrada del joven en una pandilla- la razón de fondo es la convicción por parte de las madres de que el tiempo para la reagrupación se agota: sus hijos han pasado de la infancia a la adolescencia alejados de ellas, y si traspasan la juventud será imposible refundar la familia. Por ello la decisión es traumática, pero casi nunca tiene vuelta atrás.

Muchas veces mi padre tenía que pedir dinero para alimentarnos a nosotras y por todo eso decidió venirse para acá, porqué no veía futuro para nosotras en Ecuador. Antes vino él, después su hermana y su cuñado que se fueron a vivir con el en el piso donde ahora vivimos, mi padre desde cuando llegó vivió siempre en el mismo piso. Yo me quedé con mi madre. Cuando estábamos en Ecuador yo también me iba a casa de mi abuela, vivía más o menos, me iba de tan en tanto a pasar unas semanas con mi abuela, cuando discutía con mi madre, me iba con mi abuela. **(Brenik, Ecuador, 16)**

Cuando se fue mi padre me empezaron a salir canas y pues a mi al principio me decían que era de familia, después me salió una mancha y mi madre incluso me echó la bronca porqué creía que había estado jugando con jabón. Cuando los profesores nos decían que teníamos que comunicar o decir eso y el otro a nuestros padres y claro, a mi me sentaba muy mal y mis compañero hablaban de cosas de sus padres y claro yo pensaba: “¿Yo que hago, me quedo con las manos cruzadas?”. **(Brenik, Ecuador, 16)**

Yo no me quería venir de allí. Bueno, al principio me quería venir porque, tú sabes, son mis padres y por lo que sea tengo que estar al lado de ellos y me dijeron que si me quería venir y yo dije que sí pero al mismo tiempo con la tristeza que sabía que dejaba a mi abuela. Mi abuela me había cuidado a mi desde los 5 años por lo menos hasta grande y yo la consideraba com mi mamá. Porque yo soy el primer nieto que tuvo, y entonces me daba mucha pena. Después se enteró que andaba con estos grupos (las pandillas) y entonces decidí traerme. **(Yankee, Ecuador, 16)**

(Mis papas) mandaban dinero pero el dinero se me hacía humo, se me iba en un momento. Lo gastaba en vanidades: unos muchachos me decían una cosa que le gusta y yo se la compro, valga lo que valga... A lo mejor veía una cosa que me gustaba y me la compraba. Lo más frecuente era música, camisetas... Y como está el dolar, cuando vés un dolar, un yankee, así le llamábamos. Aquí en ese tiempo estaba la peseta y se lo mandaba a mi yaya y ella se lo pasaba en dólar, entonces ya, un yankee. Me daban a mi cinco dólares a la semana pero no me duraba ni dos días, me lo gastaba en un momento. Entre más tienes más gastas. No me duraba a mi, luego tenía que pedirle otra vez y me lo daba. **(Yankee, Ecuador, 16)**

Uno se hace una idea y cuando llegas es otra cosa. Cuando yo llegué creí que iba a vivir como una reina, como una princesa!!! y mira lo que es esto!, esto es peor que allá. **(More, R. Dominicana, 19)**

1.3. De allá para aquí: tránsitos

Se siente una tristeza muy grande. (Christian, Ecuador, 16)

Cuando se acercaba el viaje ya no quería venirme para acá. (Nanda, Ecuador, 19)

La decisión de emigrar reemplaza en los relatos los dilemas de la crisis de la adolescencia. Lo fundamental es que, en general, no se trata de una decisión libremente tomada por los jóvenes: el proyecto migratorio es de sus progenitores y puede ser vivido por los hijos como un “destierro” forzoso. A la cantinela del “yo no decidí venir” le corresponde el recuerdo de una cierta resistencia: “me daban pena” (dejar a los amigos, los parientes y sobre todo a la abuela). Una vez tomada la decisión, los trámites corresponden a los padres: deben conseguir los papeles y el dinero para el boleto. El viaje suele ser el primero que hacen en avión (a la impresión de volar se une la angustia por dejar el propio país sin saber cuando podrán regresar). El pequeño equipaje con el que llegan—algo de ropa, alguna carta, alimentos—representa el cordón umbilical que los mantendrá unidos espiritualmente con el lugar de origen (por cuando el equipaje se extravía, como le pasa a uno de nuestros testimonios, el dolor es mayor). Esta pena queda aparcada cuando se reencuentran con los familiares que les reciben al llegar: a muchos de ellos no los veían hace tiempo. La madre con la que se reencuentran es una persona distinta a la que habían conocido y lo mismo sucede con los hijos para las madres. El trauma del reencuentro puede llegar a las manos: varios jóvenes evocan castigos físicos o peleas con sus padres y madres en las primeras semanas después de llegar. Por una parte los progenitores se ven impotentes para controlar a los hijos que han crecido con gran libertad y de temen perderla de golpe. Por otra parte, la distancia ha socavado la autoridad de los padres, por lo que el recurso a utilizar el poder físico es una tentación fácil. Sus condiciones de vida material y laboral son peores de las esperadas por los hijos, y sus horarios les impiden pasar con ellos el tiempo necesario. Sin embargo, con el tiempo muchos jóvenes empiezan a valorar el sacrificio de sus padres y madres y se esfuerzan en compensarles.

Bueno yo no decidí. Cómo veía a mi madre, a mi abuela, a mi hermano, yo decidí venir, porque yo me había acostumbrado más con ellos, no con mi padre. Ya dije, mejor me voy p'allá. Yo antes pensaba quedarme, era más por mis amigos, yo quería quedarme, y si me quedaba, me quedaba con mi papá, y no me acostumbré. No porque me trate mal ni nada, sólo porque no me acostumbro, era diferente, mi papá era más estricto. Con mis hermanas me llevo bien, con mi madrastra bien, no me gustaba. Yo más paraba en Lima con mis amigos, con mis amigos que me crié de pequeño. Por eso que no me quería venir al comienzo, después ya me vine. Ya una amiga se fue a Italia, otro a Estados Unidos, mi mejor amigo Lalo también se iba a ir a Estados Unidos, ya están rumbando todos pa acá y pa allí. Y ya decidí venirme, de repente voy a ser el único que me quede en Perú. (Toño, Perú, 17)

Y entonces se tramitó todo, mi padre nos ayudó a hacer los trámites. A ver, mi madre no tenía papeles, los papeles los tiene hace poco. Lo único que hacía era enviar dinero para que allá se tramitaran igualmente, sin permiso de residencia. Sacar tu pasaporte, tu billete de avión, te piden datos de la policía conforme a que no tienes problemas y ya está, puedes venir. Tienes que tener el pasaje que te dan del avión conforme que tú vas de vacaciones, durante un plazo de treinta días, de turista. Entonces se supone mi hermana y yo íbamos por treinta días y después nos regresábamos, pero ya estamos aquí desde

hace... (risas). Yo creo que todo el mundo en el fondo siente algo cuando sale, porque yo cuando estuve a bordo del avión, empezando porque me despedí de mi padre y fue la primera vez que le vi llorar a mi padre, bueno abrazó a mi hermana y mi hermana pasó de él y se fue y mi padre cuando me abrazó a mí se le fueron las lágrimas, no pudo aguantar, se puso a llorar y yo también, nos despedimos, se dio la vuelta y se fue y no se dio más la vuelta, para que no lo viera llorar. Luego yo subí al avión y cuando estuve en el avión estuvimos un rato allí esperando que toda la gente subiese y en cuanto cerraron las puertas, nos hicieron abrochar los cinturones y empezó a moverse el avión, fue un sentimiento que me recorrió todo enterito: "Si lo veo será dentro de mucho, mucho tiempo". Es un sentimiento, no sé, como si te arrancasen algo, se siente una tristeza muy grande. Y más que todo porque del aeropuerto se veía el sitio donde vivía, las canchas, y tanto mirar tanto mirar a mi casa que ya no aguanté más y me puse a llorar. **(Christian, Ecuador, 16)**

La llegada fue horrible cuando me bajé del avión la policía me detuvo por 5 horas, sin dejarme entrar porque venía con un pasaje abierto por un año y claro, esperando, esperando al final me dieron 20 días de estadía, por el dinero que traía. Así que las 17 horas de vuelo más las 5 horas que estuve ahí en policía fue fatal. Aquí en el aeropuerto de Barcelona cuando llegué me sacaron de la fila donde estaban entrando toda la gente que venía en el avión, empezaron a tirar a los sudamericanos y a los chinos hacia un lado, se los llevaba la policía, cuando llegué éramos sólo sudamericanos los que habíamos y ya en ese momento habían deportado a tres chinos que venían con pasaporte japonés. Las preguntas eran: "¿A qué vienes?, ¿te vienes a quedar?, ¿por cuánto vienes?, ¿cuánto dinero traes?". Todo eso te lo preguntan para ver si uno viene a quedarse. Diciendo que venía por vacaciones solamente me dieron veinte días y ya salí de ahí. Una vez que salí del aeropuerto me relajé, ya fui conociendo, ya que Barcelona es muy bonito, la arquitectura que tiene. Fue un poco más agradable. **(Damián, Chile, 22)**

Cuando yo llegué mi madre trabajaba interna y me tuvo que conseguir un sitio donde quedarme y pues no era un sitio con muchas comodidades, nada que ver con mi casa en Colombia, nada que ver con nada de lo que yo tenía allá. Al principio fue un poco duro, no tanto por estar acá, sino por la difícil situación que viví al principio. Me esperaba una cosa totalmente distinta. Sabía que no iba a ser fácil, pero tampoco pensé que fuera así. Fue muy duro al principio. **(Pablo, Venezuela, 19)**

El segundo día que he venido he llorado mucho. La primera semana me he quedado en casa: encendía la tele y no entendía nada, escuchaba la radio y no entendía nada y tampoco podía bajar a la calle porque mi madre no me dejaba. Después cuando he ido al instituto me he quedado poco tiempo y lo he dejado para trabajar. Los primeros tiempos que me he quedado aquí ha sido muy malo, pero después estaba bueno. **(Amanda, Brasil, 16)**

1.4. Aquí: acogidas

Pensaba que todo era bonito, vine muy ilusionado y después llegas... **(La Cruz, Ecuador, 17)**

Como que cambia todo con lo que dejaste atrás. **(Carolina, Bolivia, 16)**

La primera impresión al llegar es el contraste entre las expectativas y la realidad: los padres no viven tan bien como esperaban, la vida no será tan fácil como pensaban, el paraíso imaginado se convierte por momentos en un pequeño infierno. El primer choque se da con la nueva vivienda y el entorno residencial. Pasan de una casa amplia rodeada de naturaleza o espacios semiurbanizados a un piso de apartamentos en un medio urbanizado. Deben compartir este espacio con unos padres recuperados, con otros parientes y en algunas ocasiones con otros paisanos (aunque estas situaciones están más cerca

de los pisos compartidos que de las *camas calientes* a destajo). No sólo no disponen de habitación propia, sino que deben acostumbrarse a unas normas de convivencia distintas a las de su país de origen (los conflictos por el volumen de la música son un *leit motiv* en los relatos). Cuando salen a la calle, el cemento y el asfalto lo dominan todo: frente a un vecindario donde todo el mundo les conocía, se encuentran con un barrio anónimo, con escasos espacios verdes, y con algunos vecinos que les empiezan a mirar con malos ojos. Al cabo de pocos días acuden al lugar que a partir de ahora ocupará la mayor parte de su tiempo: la escuela. El recuerdo de este aterrizaje varía en función del nivel educativo, del momento y del tipo de centro –mejor cuando los latinos son numerosos pero no mayoría. La primera sorpresa es el papel de la lengua catalana, que desconocían o consideraban marginal. Frente a las políticas oficiales de cohesión lingüística –las aulas de acogida a penas aparecen- lo relevante es el contraste con la cultura escolar de origen en dos aspectos que ya vimos con anterioridad: los horarios y la autoridad. Si encuentran el apoyo de los compañeros o de algún profesor, el *impasse* puede superarse. Pero si se topan con reacciones racistas –reales o percibidas- se empieza a alimentar un cierto resentimiento. El momento clave en el proceso de asentamiento es el tránsito de la escuela secundaria al trabajo. Aunque algunos testimonios valoran positivamente experiencias como los programas de garantía social, la mayoría lamenta la situación de liminariedad jurídica a la que se ven abocados entre el final de la escolaridad obligatoria –a los 16 años- y la mayoría de edad –a los 18. Frente a una acogida residencial, escolar y laboral problemáticas, el éxito del asentamiento se juzga en el plano del tiempo libre y de la sociabilidad. La posibilidad de consumir –de acudir a centros comerciales y lugares de ocio- se vive como una equiparación simbólica con los jóvenes de la sociedad mayoritaria.

Quan vaig arribar vaig anar a casa, on estàvem abans, que era de lloguer. Ara vivim al mateix barri però en un pis de compra. Quan vaig veure el pis em vaig quedar... era com en les pel·lícules, com un hotel. En un hotel tens una cuina i és un bloc de pisos, era un bloc gran i estàvem al setè pis i clar jo allà vivia en una casa, de tres pisos però tots nostres. Em va fer una impressió, jo pensava que tindriem una casa semblant a la que teníem allà i quan vam arribar vaig pensar: "I això què és!". Quan vam entrar, uaf... era molt petit i jo estava acostumada a un lloc gran, jo estava acostumada a haver d'anar d'una part a l'altra de la casa i aquí anaves al lavabo i ja et trobaves les habitacions i després el saló. La meva habitació no m'agradava gens i les primeres nits tenia por:estic en una ciutat que no és la meva, en una casa que no és la meva, em sentia sola. Ara m'he acostumat però al principi sentia que res era meu. Al barri aquí hi ha supermercats, mentre que allà havia botigues, con aquestes que venen embotits i així, panaderia i això. Quan surts de casa aquí et trobes un caixer, o l'oficina de correu, mentre que allà els caixers n'hi havia al centre. **(Vanessa, Ecuador, 13)**

A la semana me metieron al colegio y cuando llegué la profesora me dijo: "Estáte con los de tercero para que te vayas conociendo, que el año que viene irás con los de cuarto". Se supone que yo debería haber ido a tercero, me pasaron a cuarto y encima que me adelantaron un año, no sabía el idioma. Por eso que repetí. Y por eso me dijeron que hiciera un CPF, para que no desperdiciara mi tiempo, y una vez que ya supiera catalán y ya lo hubiese estudiado me podría volver a matricular. Y ahora haré cuarto de ESO. **(Toño, Perú, 17)**

(El barrio) me pareció un poco aburrido al principio. Porque todo el mundo estaba dentro, dentro de sus casa y en las calles no había nadie... Cuando llegué, lloré mucho y

mis amigas me decían que no tenía que llorar, yo era muy tranquila y me decían que me tenía que abrir un poco más, pero yo no me podía abrir con ellas... **(Melani, Ecuador, 16)**

La duda la tuve hasta que me ofrecieron (trabajo). Mi papá por un lado me decía que no me preocupara, que si me tenía que devolver, me devolviera. Pero bueno mis intenciones eran sí, quedarme hacer una vida aquí. El primer trabajo que tuve, fui a trabajar y ya se me pasó el plazo de legalidad y ya vi llegar los veinte días. Trabajé como camarero en una discoteca en el puerto del Masnou, eso era viernes y sábado, después conseguí trabajo en una empresa y ya como la semana se me hacía muy pesado, de lunes a sábado por la madrugada dejé el trabajo en la discoteca y me puse a trabajar de lunes a viernes en instalación de calefacción y aire acondicionado... Sin descanso, sin fiesta. **(Damián, Chile, 22)**

Tratamos de hacerlo lo más juicioso posible, y ahí lo montamos, querer es poder, si quieres algo bueno lo montas, hacemos nuestras fiestitas. Si quieres algo malo también lo montas (risas). **(El Parcero, Colombia, 16)**

1.5. Allá desde aquí: asentamientos

Todos los jóvenes tenemos un propósito, tenemos un sueño. (Gisela, Bolivia, 20)

Yo daría todo por estar en mi país. (Yankee, Ecuador, 16)

Tras un periodo de acogida que dura unos meses, y un periodo de asentamiento que puede durar unos años, llega el momento de tomar una decisión que se considera definitiva: regresar o quedarse. A diferencia de la decisión de venir, que fue tomada por los padres, los jóvenes son conscientes de que ahora esta decisión les corresponde a ellos. Los argumentos para tomarla se verbalizan como un balance de costos y beneficios: ¿he ganado o he salido perdiendo al emigrar? El balance aparentemente es negativo: las condiciones de vida material –representadas por la capacidad adquisitiva– han mejorado desde la llegada, pero pueden ser peores de las que se disfrutaban en el lugar de origen: el dinero aquí cunde mucho menos. En cuanto a las condiciones de vida social, la añoranza de los amigos y parientes no se atenúa con el tiempo y se revive cada vez que se tiene algún conflicto en la escuela o el trabajo. Todo ello se ve agravado por la situación de liminariedad jurídica que nunca se acaba de solventar: con el final de la adolescencia, la preocupación por “los papeles” –de empadronamiento, residencia o trabajo– se traspasa de los padres a los hijos. El contacto con el lugar de origen se va haciendo más esporádico, pero es igualmente intenso: se envía dinero a padres o abuelos, se habla semanalmente o mensualmente con los familiares, y se *chatea* cotidianamente con los amigos. El *messenger* –y en menor medida la videoconferencia– se han convertido en un instrumento barato y muy efectivo para mantener abierta la posibilidad de retorno. Se trata de un instrumento con el que los adolescentes tienen gran familiaridad: gracias a él ayudan a sus padres a recuperar el contacto con sus familias de origen. Este contacto se revitaliza cuando es posible el regreso temporal, gracias a unas merecidas vacaciones tras la regularización. Para los jóvenes, en cambio, esta visita revive los fantasmas de la primera migración e incluso hace replantear la decisión de quedarse: volver a encontrar a los abuelos y a los amigos tras algunos años de separación, recuperar los olores y sabores de la infancia, les llena de nostalgia. En la mayoría de los casos, sin embargo, el

regreso definitivo no es posible: no sólo supone el reconocimiento de un fracaso sino que son conscientes que su futuro está aquí: la familia se ha ido trasladando, las redes de amistad se han ido recomponiendo, y las posibilidades educativas y laborales son mayores. Para el resto, el futuro se escribe en catalán.

Si, la extraño. Los amigos más que todo, aquí es muy difícil conseguir en realidad amigos, porque en Colombia yo tenía los amigos de toda la vida y es mucho más fácil relacionarse con ellos. Aquí ya vienes a cambiar de vida, a trabajar, a ver por ti mismo las cosas y ya no hay tiempo para los amigos, como hacía antes. **(David, Colombia, 22)**

Ahora hace poco, un mes, estuvimos en mi país y no me quería volver... Me quería quedar allí. Porque ya vi a mis amigos y mi gente. Es lo que más aprecio y entonces ya te dan ganas de quedarte. Entonces (mi mamá) me hizo una promesa, que si me sacaba el graduado, cuarto, que me mandaba allá 3 meses y claro, voy a intentarlo, voy a estudiar... Mi madre también me dio mucha pena, porque se puso a llorar, un día se puso a llorar porque decía que me había traído con la ilusión de que sea otra persona, de que sea un profesional. Y cuando llora mi madre es como si me pegan una puñalada porque mi madre es lo que más quiero y entonces me dio mucha pena y me puse a llorar, vi que estaba mal y me puse a estudiar. Me levantaba a las cinco de la mañana a estudiar y yo me daba cuenta de que necesitaba estudiar si quería pasar. A mi, es que yo daría todo por estar en mi país, pero de ver como está... No sé, quizás dentro de unos años me vaya para allá. (Silenci i somriures). **(Yankee, Ecuador, 16)**

Sí, lo que siempre quise digamos es tener la oportunidad de relacionarme con alguien que esté interesado en saber más sobre los jóvenes en Latinoamérica, o jóvenes inmigrantes, entonces yo creo ¿no? es que todos los jóvenes tenemos un propósito, tenemos un sueño que queremos alcanzarlo, queremos hacerlo realidad. Pero por falta de una oportunidad no hacemos realidad todo aquello que tenemos pensado. Entonces a mi me encantaría digamos, me encantaría tener una oportunidad, que hubiera una oportunidad para todas aquellas personas que tienen esas ganas de superarse, de querer ser alguien en la vida, de querer estudiar... la mayoría quiere estudiar. **(Gisela, Bolivia, 20)**

1.6. Entre allá y aquí: "ser latino"

Tienes manera diferente, tienes gustos diferentes. **(Amanda, Brasil, 16)**

Si vens de fora et jutgen per l'aparença més que pel que ets. **(Vanessa, Ecuador, 13)**

Tanto si los jóvenes toman la decisión de quedarse o esperan regresar algún día, el resultado suele ser la configuración de una nueva identidad personal y colectiva: una identidad "latina". Se trata de un proceso que podemos denominar de "etnogénesis", es decir, de creación de nuevas fronteras identitarias, fruto de la vivencia de una serie de condiciones sociales y jurídicas (que comparten con otros jóvenes latinoamericanos como ellos). Por una parte, estas nuevas fronteras identitarias se apoyan en elementos preexistentes (del color de la piel al idioma verbal y gestual, pasando por los gustos estéticos y musicales). Por otra parte, suponen la apropiación simbólica de nuevos espacios de sociabilidad en interacción con la sociedad de acogida (de las redes de amistad a la vivencia del racismo, pasando por los lugares de encuentro y diversión). Las respuestas a esta situación son variables, aunque suelen situarse en espacios intermedios entre dos polos opuestos (del "encapsulamiento" en el

grupo de origen a la “disolución” en la sociedad de acogida). Cuando no se cae en ninguno de los dos extremos, surge una nueva identidad étnica –que tanto ellos como sus coetáneos denominan ‘latina’.

En las entrevistas, “ser latino” aparece como un concepto ambiguo, resultado de la interacción con otros jóvenes en determinadas “situaciones” sociales (el entorno escolar, el espacio público, y los lugares de ocio). No se trata de una identidad primordial, pues la conciencia de ser latino no existía en el lugar de origen, sino que se (re)produce al llegar aquí. Se trata más bien de una identidad “situacional”, fruto del juego de miradas con los iguales –otros jóvenes migrantes de América Latina con los que comparten vivencias-, con los coetáneos –los migrantes de otros orígenes, los jóvenes autóctonos, muchos de ellos también hijos de inmigrantes, que a menudo los rechazan- y con los adultos –sus propios padres, los educadores, las autoridades, etc. Durante el proceso de llegada, acogida y asentamiento, se producen muchas “situaciones” en las que de repente descubren ser ‘latinos’: el *aula d’acollida*, ir a *armar bulla*, reunirse en la iglesia, los problemas con la policía, etc. Todas estas situaciones se basan en un juego de miradas entre los de *aquí* y los de *allá*. Ante el rechazo a ser juzgado sólo por la “apariencia” solo caben dos opciones: disfrazarse de “autóctono” para pasar desapercibido o reforzar esta apariencia para unirse a los que padecen cotidianamente esta situación. Sin embargo, la mayoría son conscientes que deben mantener cierto equilibrio: solo aquellos que “no quieren estar aquí” y quieren regresar pueden permitirse no relacionarse con catalanes. La justificación de esta diferencia remite a una serie de estereotipos culturales –“no tenemos las mismas costumbres”, “nos entendemos de otra manera”- que curiosamente son asumidos también por jóvenes de otros orígenes –como los estudiantes africanos y asiáticos del grupo de discusión- que ven a los ‘latinos’ como un grupo homogéneo y que se sienten atraídos por sus formas de presentarse en público. Sin embargo, el fundamento de esta nueva identidad es una situación de liminariedad jurídica, que aparece como un *leit motiv* en todos los relatos. Para los jóvenes, “no tener papeles” –o más bien no tener ‘todos’ los papeles- tiene consecuencias distintas a las que tiene para sus padres. De momento no les preocupa no tener seguridad social, pero si no poder legalizar sus títulos académicos, no poder entrar en programas de transición al trabajo, y sobre todo el miedo a ser detenido por la policía en una redad y pasar dos días en el centro de internamiento par extranjeros con la amenaza de la repatriación.

La expresión más visible de esta convergencia identitaria son los cinco elementos clásicos de la cultura juvenil. En primer lugar, el *lenguaje verbal y no verbal*: su idioma castellano los distingue tanto de otros emigrantes como de sus compañeros catalanes. Aunque sean a menudo hijos de emigrantes y tengan el castellano como lengua materna, sus compañeros suelen burlarse de su acento (“Nosotros nos entendemos con palabras que ellos no entienden”). Pero como sucede con otros procesos migratorios, la conversión al bilingüismo es una cuestión de tiempo que corresponde a la segunda generación. Más problemático es el lenguaje no verbal, que conlleva muchos conflictos debidos a confusiones e incomprendiones: la suspicacia existente hace que cualquier expresión

malinterpretada provoque el recelo e incluso un conflicto abierto. En segundo lugar, la *estética* el color de la piel se integra con determinadas maneras de vestir (“ir de ancho”) y atuendos corporales (las gorras, los peinados), lo que refuerza una imagen de alteridad y homogeneidad que antes no existía necesariamente (“Con esta forma de vestir tengo más amigos”). Aunque los autóctonos perciben esta forma de vestir como propia de *allá*, muchos jóvenes latinos reconocen que es sobre todo resultado de su adaptación *aquí*: ya sea por imitación de otros jóvenes latinos como ellos, o porque encuentran estos atuendos en las tiendas con mayor facilidad, la opción de ‘ir de raperito’ o ‘vestir de you’ es un recurso atractivo. Cuando esta opción es rechazada por la sociedad mayoritaria, el atractivo es todavía mayor y atrae incluso a jóvenes de otros orígenes, como los muchachos africanos del grupo de discusión que se sienten fascinados por como visten los latinos. En tercer lugar, la *música*: determinados ritmos latinos –con sus formas de baile características- son recuperados y reforzados en el contacto con la sociedad de acogida: es lo que sucede con la bachata, la cumbia o la salsa. En realidad, cuando se les pregunta por los gustos musicales, estos son tan variados como los de sus coetáneos catalanes e incluyen todas las variedades musicales propias de la cultura juvenil transnacional (rock, pop, techno, etc), aunque el estilo hip-hop aparece como un factor diferenciador. Lo más significativo, sin embargo, es el papel central de un estilo musical y de baile nuevo para nosotros pero tradicional para ellos: el *reaggeton*. Se trata de una fusión entre el reage y ritmos latinos surgida en el Caribe y difundida desde hace décadas en América Central y del Sur, que al llegar aquí se convierte en un símbolo de la cultura juvenil y pasar a estar de moda en la sociedad de acogida (gracias a inteligentes campañas de marketing que utilizan las melodías de los teléfonos móviles y el atractivo de la transgresión sexual). Los jóvenes insisten en que la manera como bailan el reaggeton es un doble símbolo de distinción que los distingue de sus padres y de sus coetáneos. En cuarto lugar, determinadas *producciones culturales* pasan de ser meros “hobbies” personales a convertirse en emblemas identitarios: “rapear”, pintar las paredes, escuchar música latina, bailar reaggeton (“No hay latino ni latina que no sepa bailar”). Finalmente, ciertas *actividades focales* permiten reunir la comunidad latina en el tiempo libre: jugar a fútbol, reunirse en espacios públicos, acudir a determinadas discotecas, etc.

Es que nadie se cree que soy ecuatoriana, no es que me moleste pero tengo una amiga que es así muy... muy de esto, *muy latina como quien dice...* Una vez estamos en la calle y conocimos a unos chicos que me preguntaron por qué iba con ella ya que era española y yo le dije que yo no era española y que a mi no me metiesen en eso. Es que el problema entre latinos y españoles...

- ¿Qué quieres decir con ‘chica muy latina’?

No solo por los rasgos, no sé es muy... que habla solo así, *que está solo con latinos*, que no se lleva bien con los españoles, *que no quiere estar aquí y volvería a su país...* que no se adapta ¿sabes? Ella dice que *lleva lo latino en la sangre*, en su forma de bailar, en su acento, en su forma de ser... **(Brenik, Ecuador, 16)**

La cosa que falta más para los extranjeros de aquí son los papeles, que son muy difíciles de obtener. Yo conozco muchos amigos que se han marchado para su país porque no tenían papeles. *Sólo pediría papeles para los extranjeros*. Primero los padres tienen que tener los papeles. Y si los padres no tienen papeles, peor todavía. Se van todos a su país. Yo

conozco mucha gente que se ha marchado a su país por no tener papeles. **(Amanda, Brasil, 16)**

Som amics entre nosaltres. A veure, no vull dir que amb els espanyols no tinc amistats, sí que en tinc, però no m'agrada com em tracten, no m'agrada que em diguin el que sóc, jo sóc així i punt. A mi em jutgen només i em diuen empollona, pija o petita però hi ha altres amb qui sí són racistes i els tracten malament perquè venen d'un altre país. **(Vanessa, Ecuador, 13)**

Las chicas españolas *les atraen los latinos*, los dominicanos yo no sé si por el color o qué, pero algunas se ponen de novias con ellos. Ellos las critican pero si lo hiciéramos nosotras lo verían peor. **(María, R. Dominicana, 23)**

Visten rapero, allá le dicen *vestir de you*. Hay mucha gente que viste así, también gente de 25 o 30 años. Le gusta llevar viseras, gorras por los lados, que aquí casi no se la ponen. *Llevan ropa ancha*, con lo pantalones casi al culo, a muchos dominicanos les gusta mucho vestir así, aquí también visten así. Los dominicanos se ponen un pantalón ancho, con unas botas, pero unas botas grandes con los cordones desatados y llevan un polo ancho que le lleva hasta el culo, y se lleva una cinta aquí (cabeza) y una gorra. Le gusta, visten ancho pero no tanto, no van tan de raperos. Algunas chicas también se viste así, yo a veces me visto así pero a mi padre no le gusta porque dice que soy una mujer y queda mal, tengo ropa pero casi no me la pongo. Aquí en España me da vergüenza de lo que pensarán, en Santo Domingo me da igual, allá no me preocupa. Antes llevaba gorra, yo venía al colegio con gorra pero ahora no, me dicen que *me puedo poner visera pero no gorra*. **(Lucía, R. Dominicana, 15)**

A mi siempre lo que me ha gustado es el reggaeton, porque *el reggaeton te dá a entender que seas de la raza que seas siempre está mezclado* porque es tanto para negros como para blancos el reggaeton. Cuando yo estaba en el grupo de los Ñetas también escuchábamos reggaeton y nos vestíamos de ancho y eso. Reggaeton, salsa, merengue, cumbia... *Nosotros los sudamericanos bailamos de todo*. A mi incluso una vez, cuando recién llegué aquí, en el colegio querían sacar un grupo de salsa. Y me hicieron bailar una vez y se ve que como nosotros, los sudamericanos, *llevamos el ritmo en la sangre*, me puse a bailar y dijeron que sí, que les enseñe y yo no quería porque me daba vergüenza. El reggaeton se empezó a iniciar en Panamá por unos chicos negros y entonces de Panamá se fue extendiendo hacia a las islas: el Caribe, Cuba, Puerto Rico... y todo esto. Hasta que llegó a Sudamérica: Ecuador, Colombia. En Ecuador y Colombia son donde más frecuente se escucha. Y aquí ahora se empieza a escuchar. Cuando yo vine yo escuchaba reggaeton y nadie sabía, pero yo tenía amigos que cuando lo escuchaban me decían que les deje los Cd's y ellos se los grababan en el ordenador. **(Yankee, Ecuador, 16)**

- ¿A donde sueles salir de fiesta?

No sabría decir, a ver, me gusta mucho el Max Fiesta, aquí en el Heron City, *he ido a sitios latinos*, pero no me gustan mucho, bueno, no es que no me gusten mucho, es que directamente no me gustan, pero bueno he ido como por ir.

(Pablo, Venezuela, 19)

Hay una particularidad aquí: creo que mi condición de argentino hace que todo me cueste un poco más, sobre todo aquí en Cataluña, más que en Madrid incluso, *siento que hay como una especie de recelo* quizá, no todos, ni en todos los ambientes claramente, pero he sentido un poco si si si. **(Sebastián, Argentina, 28)**

Nerea: No sé, a mi me da rabia que a lo mejor te discutes con una persona de fuera y te dice: "¡Putas españolas, no se qué!". Yo no le digo a nadie: "¡Puta ecuatoriana o puta mora!". Yo no digo eso, y aquí a veces viene gente y me dice: "¡Eres una puta española!". Joder, a ver, a mi no me importa que vengan, pero encima que estás en mi país y encima me insultas... pues dime puta pero por mi nombre.

Pamela: Pero casi nadie dice "¡Puta española!".

Nerea: En vez de caernos mal por la persona, *nos caemos mal por el país*. En vez de decírmelo a mi misma me lo dice como española, como si tuviera algo contra mi por ser española. **(Grupo Discusión 3, Barcelona Barris)**

2.

Visiones sobre las ‘bandas’

Tras esbozar la visión de los jóvenes y de los adultos sobre las condiciones sociales y las identidades culturales de la nueva generación de origen latinoamericano en Barcelona, ha llegado el momento de abordar el tema que motivó la investigación: la presencia de las ‘bandas’ y su impacto en la vida cotidiana de los jóvenes y en el espacio público de la ciudad. Para ello seguiremos aplicando el método que diseñamos en el capítulo metodológico: presentaremos las distintas visiones sobre el tema, que pueden agruparse en cinco grandes ejes: la visión de los medios frente a la visión de los observadores, la visión de los observadores frente a la visión de los sujetos, la visión de los adultos frente a la visión de los jóvenes, la visión de los latinos frente a la visión de los no latinos, y finalmente, la visión de los jóvenes que no están en bandas frente a la visión de las bandas. Cada apartado empieza con un análisis general y después damos la voz a los diversos testimonios a manera de relato coral. Sus narrativas reproducen numeros mitos y leyendas urbanas, pero también observaciones fundadas, experiencias vividas e interpretaciones juiciosas. El capítulo acaba con el testimonio de los representantes de una agrupación juvenil que plantea una evolución de las bandas hacia un movimiento social, y con una visión de síntesis que intenta hacer balance del fenómeno.

Debemos decir de entrada que hemos optado por utilizar el término ‘banda’ porque es el que utilizan nuestras fuentes (los medios de comunicación y los informantes jóvenes y adultos), aunque debemos precisar que el término más apropiado sería el de “agrupaciones” juveniles. Este concepto incluye al menos cinco modalidades de sociabilidad entrecruzadas que no deben confundirse: a) Las *bandas* propiamente dichas (agrupaciones no necesariamente juveniles que se estructuran en torno a actividades delictivas, con escasa elaboración simbólica); b) Las *pandillas* (agrupaciones juveniles de base territorial local, estructuradas habitualmente en torno al ocio y más extraordinariamente en torno a actividades ilícitas); c) Las *asociaciones* (agrupaciones juveniles con un mayor grado de complejidad y de carácter supralocal); d) Los *estilos* (agrupaciones juveniles de carácter global, no estructuradas ni cohesionadas, basadas en la música y la estética); e) Las *naciones* (agrupaciones juveniles de carácter transnacional, estructuradas con distintos grados de cohesión y con un fuerte componente simbólico e identitario).

5.1. Las bandas según los medios.

El temor a las bandas juveniles violentas ya es una realidad (La Vanguardia, 02/11/2003)

En el tema que nos ocupa, el papel jugado por los medios de comunicación es sumamente importante. Como se ha dicho anteriormente, en el caso de la ciudad de Barcelona el fenómeno de las bandas latinas empezó a llamar la atención de la opinión pública a raíz de la cobertura mediática de la muerte de Ronny Tapias. Este hecho se convirtió para los medios como el elemento suficientemente idóneo para inscribir en sus agendas noticiosas la presencia y dimensión de las bandas de origen latino en territorio español. Un aspecto fundamental de este proceso ha sido que, más allá de constatar la existencia y la relativa problemática de estas bandas, los medios han contribuido a crear una determinada imagen generalmente asociada a la visibilidad de los jóvenes inmigrantes de origen latinoamericano que viven en Barcelona. Intentar descifrar esta imagen, mostrar las implicaciones que conlleva y relevar la dimensión de la responsabilidad social son las tareas que nos proponemos en este apartado. Podemos partir de la constatación de que las formas y los contenidos que ponen a circular los medios configuran un conjunto poderoso de ingredientes que alimentan y sostienen los imaginarios sociales. Es indudable que el modo con el que se construyen los reportajes y, en particular la utilización de ciertas imágenes, influye de algún modo en las concepciones y los sistemas de valoración que la ciudadanía tiene respecto de un determinado tema. Puede incluso ser que los medios, cuya actuación se base en seleccionar ciertos acontecimientos entre los muchos que se producen y que eligen los temas para su tratamiento específico, no solo proporcionen a los ciudadanos la información sobre la que hablar, sino también *como* opinar sobre ella.

Los medios han contribuido a crear en este caso un retrato *general* de la juventud latinoamericana cuyos contornos, directa o indirectamente, han estado relacionados con hechos de carácter criminal. Si se revisan, aunque brevemente, las notas periodísticas aparecidas en diarios y televisiones en estos dos años, salta a la vista de modo absolutamente claro que una gran mayoría de ellas, al referirse a jóvenes latinoamericanos, lo hace relacionándolos con acciones violentas. Y esto se complica además si se tiene en cuenta que también se hace alusión al tema de las bandas latinas cuando la noticia tiene que ver con algún hecho delincuencia o criminal cuyos presuntos responsables son otros sujetos o colectivos. Por lo tanto parece ser que lo de “banda latina” adquiere la cualidad de un significativo metonímico que los medios utilizan para con el nombrar el conjunto posible del universo del crimen. Esta claro que, si bien no necesariamente se puede decir que sea de incumbencia de los medios generar lo que vulgarmente se definen como las “noticias positivas” que son las que estarían en oposición a aquellas consideradas negativas (como las de crónica roja que efectivamente abundan y parecen ser prerrogativa de mucha prensa), el hecho de que prácticamente cada vez que los medios se ocupan de jóvenes latinos lo hacen tratando el tema de las bandas delictivas, termina por crear las condiciones mas propicias para la generación de un estigma.

5.2. Las bandas según la observación.

El seu barri està ple de Latin Kings i Ñetas (Diari de Camp)

El parc (abans) estava obert, ara el tanquen a les deu del vespre. (Diari de Camp)

Las observaciones etnográficas llevadas a cabo durante el trabajo de campo nos han proporcionado elementos para poder afirmar que la mayoría de chicos y chicas de origen latinoamericano que dedican su tiempo libre a practicar distintas actividades en las calles, parques, centros comerciales, etc., no son miembros de grupos que llevan a cabo acciones delictivas. El espacio público se entiende como un lugar de encuentro entre iguales donde expresar las propias prácticas culturales: jugar a básquet, escuchar reggaeton y “perrear” (tipo de baile asociado a este estilo musical) o simplemente pasar el rato. Mientras que en sus países de origen pasar muchas horas en la calle es una actividad normalizada, cuando llegan aquí se dan cuenta de que es una práctica estigmatizada. La apropiación lúdica, y por lo tanto simbólica, que estos jóvenes hacen del espacio público genera preocupación entre los otros usuarios y el resto de la población. De hecho la asociación entre jóvenes inmigrantes y espacio público está marcada por el miedo, peligro, violencia y delincuencia. Todos estos discursos que predominan en los medios de comunicación y también en la calle, entre los ciudadanos de a pié, ha hecho que nos preguntemos: “¡Eso es lo que dicen! ¿Pero qué pasa en realidad en la calle?”

Avui ha sortit el diari un article sobre les bandes llatines. El nucli de l'article pretén construir un plànol sobre la distribució territorial de les bandes, anomenada de les “zones calentes”. Mentre em llegeixo al diari, s'apropa la *Judit i m'explica que ella viu en un barri: “ple de Latin Kings i Ñetas d'aquests”*. M'explica que es reuneixen cada dia en un parc i que arrel d'això es van generar problemes amb els veïns. *El parc, abans de la seva apropiació per part d'aquests joves, estava perennement obert, ara el tanquen a les deu del vespre*. Em suggereix d'anar a donar una ullada. (*Diari de camp*, 15/05/05)

Avui ens movem pels parcs de dos barris considerats per la premsa i, per tant, per l'opinió pública, com a zones calentes i perilloses. El primer lloc on acudim és més aviat una plaça (de fet no hi ha arbres ni espais verds) que es troba al costat d'un institut i que confina amb les seves instal·lacions esportives. La plaça, és tancada i s'hi accedeix des de un carrer de vianants, té forma de rectangle i als costats llargs es troben el carrer ja descrit i per l'altre banda les infraestructures d'un centre cívic. Després hi ha el cantó que confina amb la pista de bàsquet i a l'altra una espècie d'escalinata com si d'un amfiteatre es tractés. Pujant les escales hi ha unes parets plenes de grafiti, ens apropem per mirar-los i no aconseguim trobar cap pintada “imputable” a les bandes. En cap de les nostres observacions es van poder apreciar ni tan sols colles de joves llatinoamericans, encara menys doncs es pot afirmar que hi hagi presència de suposades bandes de carrer. Decidim doncs aprofitar la tarda i adreçar-nos cap a un altre lloc d'observació, agafem al metro i ens allunyem encara més del centre. De tan en tan descobrim pintades, en aquest cas símbols de bandes i principalment dels Latin Kings. Els mitjans en canvi sempre parlen del parc com a punt de trobada de Ñetas. A la nostra esquerra, asseguts als bancs, hi ha dos colles de joves. Una està formada per nois autòctons, que xerrant entre ells i fumen porros. El grup de llatins està format per dos nois i tres noies amb trets equatorians, que vesteixen amb xandall i roba esportiva. Els que hem descrit com dos grups (autòctons i llatins) ara es troben totalment barrejats. (*Diari de camp*, 11/06/2005)

5.3. Las bandas según los adultos.

¡Sólo les falta el pañuelo y son un Esplai! (Educador de Calle)

Es un problema que no tiene solución policial. (Policia)

Tal como se analiza en el capítulo de intervención, hay dos premisas a tener en cuenta para comprender la visión que tienen los adultos sobre las llamadas bandas juveniles: la primera es que pocos adultos tienen una relación directa con el tema y la segunda es que el vacío de información directa se suple con información de los medios de comunicación, o incluso con leyendas urbanas. Sin querer repetir lo ya planteado, en primer lugar analizaremos diferentes aspectos de los discursos adultos. La influencia mediática se refleja en tres grandes mitos que aparecen de modo recurrente, y que algunos de los adultos entrevistados ponen en cuestión: se trata de las ideas de territorialización de las bandas, la estética, y la finalidad delictiva. Las contradicciones de estos mitos se analizan en segundo lugar. Y por último se describe la visión y el papel de los adultos que sí tienen experiencias directas con las organizaciones. La ausencia de relación directa con el tema y la omnipresencia del discurso mediático tiene como consecuencia inmediata una sensación de miedo que aparece en numerosas entrevistas. Este miedo inicial se matiza con el intento por parte de los adultos de comprender el fenómeno, cada cual desde su ámbito y según sus esquemas interpretativos. Así, surgen las primeras comparaciones que intentan establecer diferencias y similitudes entre jóvenes inmigrantes y autóctonos. En primer lugar hay algunas que enfatizan el aspecto identitario, los vínculos emocionales, el sentimiento de pertenencia...

Por una cuestión de identidad, de hablar el mismo idioma, de sentirse como en casa, de ser un refugio, de encontrarte a la gente que te entiende cuando hablas. Yo he tenido que aprender el castellano otra vez. Porque las expresiones, los chistes, los dobles sentidos, son diferentes en ambos países. Cuando encuentras una persona que habla tu mismo idioma, enseguida conectas mucho más fácil, no tienes que hacer tanto esfuerzo. Entonces supongo que también te sientes más seguro cuando eres adolescente si tienes una pandilla que en caso de que te intenten agredir, tú puedes defenderte. Creo que es muy natural. (Psicóloga y Directora de Centro)

En este mismo sentido, algunas comparaciones tienden a enfatizar la dimensión organizativa similar a otras agrupaciones.

Totes les fòrmules organitzaves que hi han hagut des de que parlàvem de les tribus urbanes als anys 80 o inclòs associacions amb un alt grau de sentiment de grup, funcionen de la mateixa manera: amb estructures molt piramidals, jerarquitzades, amb lideratges molt potents; però amb distribució de responsabilitats i compromís concret que et fa tenir sentiment de pertinença i de presa de decisions. (Grupo de discusión de técnicos de juventud)

Por otra parte, aunque no necesariamente en personas diferentes, están las analogías con organizaciones esencialmente peligrosas o ilegales. Una misma persona puede establecer comparaciones de los dos tipos, por lo que a menudo la comprensión de los motivos no equivale a considerar inocuas a las organizaciones.

Para mí, pertenecer a cualquier tipo de pandilla o secta, ya sea una pandilla latina o de skinheads o unos ultra independentistas de cualquier parte es una estupidez, porque no piensas por ti mismo, simplemente sigues los dictámenes o las leyes de unas personas que están arriba y que manipulan tu manera de pensar. (Músico y DJ)

Desde las primeras informaciones aparecidas en la prensa sobre las bandas latinas, se generalizó un estereotipo más o menos común: bandas al estilo “West Side Story”, con una estética rapera, que se disputan el territorio a base de peleas, y con una finalidad delictiva al estilo mafioso. En las entrevistas existen numerosos ejemplos del modo en que son asumidos estos estereotipos. En primer lugar, los jóvenes con determinada vestimenta se convertían automáticamente en sospechosos, por lo cual los vecinos de parques se quejaban, en algunos institutos se prohibía parte del atuendo, las gorras, y se consideraba que un delito cometido por una persona con dicha vestimenta era automáticamente un acto perpetrado por una banda, incluso con nombres concretos. Algunos profesionales cuestionan su veracidad.

El tema de les bandes... el que passa és que jo penso que s'ha magnificat una miqueta, perquè no tots els immigrants pertanyen a les bandes. Venen molts assumptes i diuen “són tema de bandes, són tema de bandes” i jo... clar... no tot el que va amb roba d'aquesta és d'una banda. I aquí estem ja... (Abogado)

El segundo mito hace referencia a la apropiación del territorio. En teoría existe una pugna por apropiarse de los diferentes barrios de la ciudad, y cada uno de ellos pertenecería bien a los Latin Kings, a los Ñetas o a los Vatos Locos. La apropiación se reflejaría en los graffitis que aparecen en determinadas paredes en cada territorio. Los institutos han sido los que más han reflejado su preocupación, pero la policía cuestiona la veracidad de este mito:

Lo del mapa de las pintadas quiere decir que alguien ha pasado por allí y ha pintado, que no quiere decir que sea de la banda, pero luego juntado con otras variables, pues si que te da pie. (Policía)

Otro gran tema controvertido es la finalidad delictiva de las organizaciones. Los delitos atribuidos a estas organizaciones son muy variados, y en este caso se encuentran profesionales no necesariamente vinculados directamente a las bandas, que se cuestionan la imagen de peligrosidad creada por los medios de comunicación. Este es un ejemplo claro:

La gente dice que los Latin Kings iban a la discoteca, pero en principio todas las personas que iban eran en apariencia normales. Ha habido problemas puntuales en la discoteca, pero no se trataba de nada relacionado con las bandas, sino problemas con algunas personas que beben demasiado. En ninguna fiesta latina he visto problemas de ese tipo. (Músico y DJ)

Esto sólo muestra que muchos adultos son conscientes de que no todo lo que se atribuye a las bandas es cierto. Pero la relación entre estas organizaciones y el delito es mucho más compleja, ya que los delitos se cometen, pero no como parte esencial de la organización. Esta idea se puede aplicar a los diferentes tipos de delitos que se les atribuyen: la finalidad delictiva, el uso de la violencia, la coacción, la obligatoriedad para las chicas de mantener relaciones sexuales... Las siguientes citas son una muestra de esa complejidad:

Aquesta és una de les nocions falses que circulen, que aquest tipus de bandes fan als nois violents i no, no és veritat. No tots ho eren ni tots es converteixen en violents. (Psicòlego especializado)

A parte de estos mitos, existen algunas ideas recurrentes alrededor de los síntomas de peligrosidad. Lo que preocupa a muchos adultos y les produce desconfianza, gira en torno a dos hechos: el que haya adultos, y el que se pague una cuota. Estos argumentos también tienen su contrapunto:

Una organització així, com a grup organitzat, que paguen quotes i tot, és el perfil d'una associació juvenil, no? A l'associació de veïns has de pagar una quota, has de seguir unes regles, has de tenir un respecte envers els altres... si tens coses que no et semblen bé... l'associació de veïns es junta moltes vegades amb l'ajuntament a l'hora de reivindicar. A vegades hi ha manifestacions violentes... en el ayuntamiento y se tiran botes de pintura en tal... (Educador de Calle)

Tal como refleja el apartado anterior, los adultos que tienen relación directa con jóvenes pertenecientes a bandas ofrecen visiones más matizadas de estas organizaciones. Pero además, el contacto directo tiene otra implicación, ya que a distintos niveles y por distintas causas pasan a ser interlocutores, y la relación transforma tanto a los adultos como a las organizaciones. Un primer paso al que se han tenido que enfrentar es el inicio del contacto, la “ruptura del hielo”. Las personas entrevistadas suelen constatar la dificultad de abrir el diálogo, hecho que a veces ha implicado procesos más o menos largos para cuestionar las propias percepciones, y sobre todo, ganarse la confianza.

Els es plantejaven que no podien qüestionar el tipus de participació dels Latin King només per les coses que sortien a la premsa, que en el fons no deixaven de ser una organització juvenil, que potser tenien unes pràctiques que no eren correctes, pero en tot cas s'havien de verificar, no podiem actuar només pel que sentiem. (Directora de Casal)

El caso de los cuerpos policiales merece una especial consideración en este sentido. Dado que son los que más información y contacto tienen con personas concretas, pasan a convertirse en un actor más en la dinámica de relación entre grupos y personas. En este sentido se producen delaciones, intentos de saber qué es lo que el otro sabe, o se “juega” con los delitos que pueden atribuirse a uno o a otro:

Per un altra part, hi ha moments en que els joves acudeixen a la Comunitària per parlar de l'altra banda, o per mirar què saben... d'aquesta manera s'estableix el que els agents descriuen com un “joc”, al qual cadascú intenta aconseguir una finalitat, els joves amb la Guàrdia Urbana i aquesta amb els joves.(Diario de Campo, Entrevista con Policía)

Y otros que no se quieren salir pero que a lo mejor están... son dinámicas de adolescentes y de jóvenes en muchos casos, se pelean con el otro y le traicionan, ellos creen que le están traicionando y vienen y te cuentan a ti que ese, porque tienen la expectativa que a lo mejor si aquel se lo quitan de en medio otro va a ser el jefe que le va a favorecer a él, no? Cuestiones de estas también se dan. (Policía)

Más allá del ejemplo concreto, es interesante constatar el abanico de posibilidades que abre la existencia de vínculos con los jóvenes y con las organizaciones, tanto para conseguir un conocimiento más complejo y preciso que el ofrecido por la prensa, como para explorar nuevos tipos de relación basados en la mediación, la cooperación, o la participación en redes sociales.

5.4. Las bandas según los jóvenes: allí.

No es como aquí, es aquí donde yo he visto que llegan incluso a la televisión en hablar de los Latin Kings sin saber de lo que hablan, ¡ encima! **(Christian, Ecuador, 16)**

- ¿Podemos decir que en Chile hay Latin King?
Latin King, sí. Lo que sale en las noticias. **(Damián, Chile, 22)**

Ante la hipótesis de que los jóvenes llegan a Barcelona siendo ya miembros de alguna banda, los relatos de las entrevistas arrojan otras consideraciones que hay tener en cuenta para poder entender que dinámica se establece en la relación entre los recuerdos y las imágenes vivenciales que los asocian a los lugares de origen estando aquí, es decir a una distancia espacio temporal significativa, y las percepciones y nuevas ideas que se van consolidando en su vida cotidiana actual. Lo importante aquí es mostrar que no siempre es pertinente establecer una clara separación entre un aquí y un allá dado que, por un lado, muchos imaginarios no tienen por decirlo de algún modo territorialidad, debido a que se construyen en el espacio global en el que hay circulación de contenidos simbólicos, conceptuales y axiológicos *desterritorializados*, y por el otro las percepciones de un aquí y de un allá se confunden, se mezclan, imposibilitando una clara distinción. Por tanto puede ser más útil interpretar las ideas que los jóvenes expresan cuando se refieren al tema de las bandas en sus lugares de origen, no para establecer algún marco comparativo, cuanto para intentar descifrar los complejos mecanismos imaginarios que operan a la hora de asignar algún sentido general, sobre su vida y el fenómeno de las bandas, en la actualidad.

Dicho en otras palabras, lo que hay que hacer es intentar comprender como un conjunto de imaginarios ligados o no a experiencias realmente vividas, condicionan las percepciones y los juicios sobre la vida ahora. En esta dirección saltan a la vista un conjunto de aspectos que pasamos a reseñar. El primero tiene que ver con que para muchos de los jóvenes entrevistados existen dos niveles de existencia del fenómeno bandas que más que estar en oposición parecen complementarse: nos referimos a que las bandas existen en las mentes de las personas, como algo del cual la gente comenta como dice Cristian de Ecuador: “a la gente le llega algo al oído y juzga la gente por lo que le ha llegado”, o que las relaciona con los problemas sociales que hay en los barrios pobres de las ciudades de los países latinoamericanos. Al mismo tiempo, las bandas existen en los medios, porque son noticia (especialmente en los medios de aquí). Es la combinación de estos dos elementos que hace que para muchos jóvenes las bandas son una realidad referencial a la que acudir cuando es necesario. Y este es un segundo aspecto a señalar: entrar a formar parte de una banda es cuando se busca protección. En particular para aquellos jóvenes que se sienten inferiorizados, vulnerables (algunos chavales usan la palabra “pequeño”) y por ello no sentirse a “la altura” de confrontarse con el resto de chicos, especialmente si estos están ya agrupados y circulan por el barrio siempre juntos.

¿Qué quiere que le cuente? Es muy chiquito el Salvador. La diferencia es que aquí se puede salir más, aquí hay más libertad, allí como hay bandas no se puede estar por la noche en la calle. En cambio aquí es más liberal todo. **(Pamela, El Salvador, 16)**

Es igual casi aquí, yo no me atrevía a juzgarles porqué no les conocía. Lógico, ¿no? Pero la gente no lo hace, a la gente le llega algo al oído y juzga la gente por lo que le ha llegado. Entonces, no sé, pasaba de éste tema nunca le presté mucha atención. No estuve nunca informado sobre eso, no me gustaba ni nada. En mi país no se habla sobre eso (las bandas), es algo que lleva cada uno en su cabeza, es la mentalidad que tienen, por ejemplo son las nueve o las diez por la noche y vas por la calle y dices: “Oye que a lo mejor aquí nos asaltan y nos roban.” Pero no precisamente tienen que ser bandas sino gente que sale a robar por ahí, a lo mejor estas en algún barrio que está más arriba, en la montaña perdido y a lo mejor te dicen por aquí hay bandas y tal, pero no se le da mayor importancia... No es como aquí, es aquí donde yo he visto que llegan incluso a la televisión en hablar de los Latin Kings sin saber de lo que hablan, ¡ encima! No se les reconoce, son como un grupo de chicos más que va por ahí. Es difícil reconocerlos, no es fácil identificarlos. En mi barrio había pintadas de los Vatos Locos, que era un grupo, que ahora me parece que se han disuelto, se encontraban más de los Vatos Locos. Alguna vez vi Latin Kings, pintadas y luego conversaba con algún amigo así y alguien que lo sabía decía que era cierto, que eran bandas. **(Christian, Ecuador, 16)**

En Guayaquil andaba con los mismos de aquí, con los Ñetas. Para entrar, un montón de pruebas. Tienen unas reglas que tienes que aguantar durante 2 minutos una paliza tremenda. A mi no me lo hicieron, porque como tenía amigos... **(Yankee, Ecuador, 16)**

Por una parte se aprende mucho y por otra parte también corres el peligro de perder la vida. Pero bueno, se aprende a convivir entre hermanos. Se aprende a vivir en familia y que se defienden entre ellos, no dejan que te peguen, se hacen respetar. O sea: ganarte respeto sobre todo. Que nadie abuse de ti porque eres pequeño. Cuando estás con este grupo siempre te tratas como hermanos, los ves por la calle y dices “hola hermanito”. Es un saludo que se tiene. Y el respeto del uno al otro. Los compañeros eran de la misma barriada. Fue de la noche a la mañana, porque se veía que en el colegio pegaban a los pequeños, les quitaban el dinero. Incluso nosotros también habíamos vivido eso y estábamos hartos ya de eso y entonces formamos un grupo y algunos estaban de acuerdo y se iban uniendo, uniendo hasta que se fue extendiendo y se hizo más grande. Hay una señal que es así (fa el símbolo dels Ñetas) que dice que el mayor defiende al menor y entonces eso es lo que se lleva y defiendes al más débil. Se defiende al que se necesita. **(Christian, Ecuador, 16)**

5.5. Las bandas según los jóvenes: aquí

La gente ahora piensa que todos los latinoamericanos somos de una banda. **(Toño, Perú, 17)**

Las bandas son eso: conocer mucha gente **(Christian, Ecuador, 16)**

Una vez en Cataluña, cuando han superado la primera fase de adaptación, los jóvenes latinos –tanto los que habían formado parte de algún grupo en el lugar de origen como los que no, que son la mayoría- se topan de distintas maneras con las bandas (primero como fantasma y después como presencia). Los que tenían vinculaciones con pandillas, naciones o asociaciones en el lugar de origen, pueden conocer a hermanitos y hermanitas que llegaron antes que ellos y con quienes al cabo de un tiempo “se reportan”. El resto suelen entrar en contacto con el tema a través de los medios de comunicación: ya sea porque ven un reportaje en la televisión o porque leen la prensa gratuita, no tardan en enterarse que aquí hay ‘bandas latinas’. Enseguida encuentran algún vecino o

algún joven autóctono que les mira mal y les acusa de ser pandilleros -aunque la mayoría, insistimos, no lo sean. En la escuela, coinciden con algún joven latino como ellos que les hablan de las bandas. Al salir de la escuela, en los parques cercanos a sus casas, encuentran a grupos de jóvenes latinos que se reúnen en grupo para jugar a basket, fútbol, escuchar música o simplemente hablar. Aunque la mayor parte de estos grupos no son bandas, los vecinos y jóvenes españoles tienden a sospechar que lo son. El terreno está abonado para que, cuando alguien les proponga entrar a formar parte de alguno de estos grupos, se sientan atraídos por esta posibilidad.

Lo primero que aprenden es el nombre de estos grupos. En primer lugar, el de los Latin King, que pese a ser solo una de las *naciones*, se ha convertido en un lugar común que por extensión ha venido a representarlas a todas -y en alguna ocasión incluso a todo el colectivo de jóvenes latinos. En segundo lugar, la otra gran agrupación -que sus miembros denominan *asociación*- de carácter transnacional y compleja historia que rivaliza con la primera: los Ñetas. En tercer lugar, otra banda que viene de América Central y tiene peor reputación, pero que una vez aquí no se sabe si sigue siendo un grupo mafioso o una pandilla de barrio: la Mara Salvatrucha. En cuarto lugar, otros grupos más pequeños cuyos nombres vienen de allí pero cuyas conexiones transnacionales no están claras: Vatos Locos, Panteras Negras, Rancutas, Punto 40, New People, Latin People, etc. En quinto lugar, otros grupos compuestos por jóvenes autóctonos con los que interactúan o rivalizan, ya sean subculturas clásicas -Skinheads, Makineros, Okupas- o bandas de barrio. Finalmente, las agrupaciones creadas por otros grupos minoritarios por imitación o como reacción a las bandas latinas: Moro Kings (marroquíes), Carmelo Power (autéctonos de origen andaluz), e incluso -aunque esto puede ser una leyenda urbana- Gipsy Kings (gitanos que utilizan el nombre del grupo de música como reacción a los Latin King). Al principio todos estos grupos son solo una constelación de nombres cuyo origen, ideología, ubicación espacial, simbología y presencia real no están claros. Algunos ya habían escuchado hablar de ellos en sus respectivos países de origen, pero para la mayoría son una novedad -eso contradice la opinión dominante que vienen de un medio donde todo son bandas. Pero a diferencia de cuando vivían allí, aquí no pueden evitar tratar el tema: se les aparece cada día en el instituto, la calle o la televisión.

La mayoría de jóvenes que hemos entrevistado declaran no ser miembros de bandas, aunque casi todos tienen información sobre el tema. La fuente principal de estas informaciones, como sucede con los adultos entrevistados, son los medios de comunicación. Aunque son muy críticos con la manera como los medios retratan a los jóvenes latinos, suelen prestar atención a los reportajes sensacionalistas que salen sobre estos temas, y se sienten fascinados por las noticias referentes a sus rituales y simbología. Como sucede con los adultos, circulan muchos rumores y leyendas urbanas, como la famosa Sonrisa del Payaso. No se las acaban de creer pero ejercen sobre ellos un fuerte atractivo: la imagen proscrita y peligrosa de este mundo, y la estigmatización social que la acompaña, no sólo no suponen un freno sino que suponen un incentivo para

que puedan buscar refugio en estos grupos. Al mismo tiempo, son conscientes que es mejor no hablar del tema con los adultos: sus opiniones deben leerse entre líneas. Aunque los relatos son muy variados, hay un elemento común que se repite: la denuncia de ser confundidos por pandilleros por el simple hecho de ser latino e ir vestidos de una determinada manera. La denominación “estética latin king” ha calado hondo no solo entre los medios de comunicación sino también entre la opinión pública e incluso entre sus propios padres. El relato de Brenik es en este sentido muy ilustrativo: muchos adultos –entre los que se incluyen algunos profesores y como vimos también vecinos, policías, jueces, policías, etc- tienen a pensar que un latino –en este caso una latina- forma parte de una banda –‘es latino’- por el simple hecho de ‘ir de raperos’. Se trata de una profecía que en algunos casos puede autocumplirse: a fuerza de acusarlos de ser pandilleros algunos jóvenes acabar buscando refugio en la banda. Sin embargo, esta confusión –juzgar a la gente por las apariencias- se dan también dentro de las pandillas.

La gente ahora piensa que todos los latinoamericanos somos de una banda, y más las personas mayores son las que miran mal. De repente te miran, te ven con tejanos anchos, camisetas anchas y ya dicen: este es de una pandilla. Te pasan mirando con miedo, y eso. A mi ya me da igual, porque mi conciencia es que yo no soy de nada, yo soy más tranquilo, y aparte como yo no soy de buscar problemas. Un día saludé a un chico que iba con otro que vestía igual, pero llevaba el mismo símbolo tachado y mi amigo me dijo: “Ese es antinazis” “¿Antinazis?” “Si, visten igual pero no piensan igual”. Claro, es lo mismo de cuando te confunden por ir de ancho, si vas de ancho ya eres Latin King. (Christian, Ecuador, 16)

- ¿Cómo crees que la sociedad catalana acoge y trata a los latinoamericanos?

A ver, si los chicos latinoamericanos se visten bien ya no tienen ningún problema. Claro es que ya *te miran mal y piensan a las bandas*, y creen que eres una mala influencia. Claro, *hay muchas cosas que no son bandas sino chicos que se reúnen para hacer sus cosas*, para hablar, para escuchar música. Se reúnen porque crean a su música y a sus bailes y esto está bien, y no juntarse para hacerse los más chulos. A mi me gustaría hacer graffiti y muchas veces lo hemos hablado con mi amigo pero... no sé. Nada más.

- Un chico, durante una entrevista me explicó que antes iba de raperos y que lo dejó porque la gente se pensaba que estaba en una banda. ¿Qué piensas de eso?

A mi no me gusta que uno haga lo que dice la gente pero... A mi me da rabia que la gente vaya diciendo cosas, pero yo soy de estas personas que *si en el instituto están diciendo cosas sobre mí yo me pongo mala*, y yo sé que alguien está diciendo cosas de mí y a mí no me molestaría si me lo dijeran a la cara... (Brenik, Ecuador, 16)

5.6. Las bandas según los jóvenes: la calle

Esto de ser de bandas es meterse en peleas... (Rizos, R. Dominicana, 16)

Se ayudan entre ellos ¿sabes? Y van luchando contra el racismo. (Brenik, Ecuador, 16)

Aunque el espacio escolar sea el que ha generado la mayor preocupación en torno al tema –entre otras razones, porque es el único lugar donde los adolescentes viven unas rutinas cotidianas y aprenden a convivir con sus iguales de otros orígenes-, el espacio natural de las bandas es la calle. Ya vimos que la añoranza de la vida en la calle y del contacto con la naturaleza es uno de los ejes centrales de la mayoría de los testimonios. Cuando llegan constatan que

las viviendas son mucho más pequeñas que las de sus lugares de origen y en ellas no disponen de una habitación propia. Además, las largas jornadas laborales de sus padres son un motivo añadido para que acudan a los espacios públicos de su entorno (donde los fines de semana también aparecen sus familias). Allí coinciden con otros jóvenes de su misma edad y condición y empiezan a reunirse en pequeños grupos. Las opiniones que circulan sobre las bandas entre aquellos jóvenes que no forman parte de ellas son ambivalentes, aunque se sitúan entre dos polos extremos. Por una parte, los que reproducen las opiniones negativas mayoritarias de los adultos –padres y profesores- y de los medios de comunicación: las bandas son algo muy negativo por tres motivos básicos: a) porque crean mala fama a los latinos; b) porque se basan en el delito y en la violencia; y c) porque suponen una disolución del individuo en la colectividad. Por otra parte, los que reproducen las opiniones positivas de los miembros reconocidos de las bandas: a) porque no son tan malos como los pintan; b) porque se ayudan entre ellos; c) porque suponen un instrumento de lucha contra el racismo. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes mezclan argumentos de ambos tipos y establecen una distinción entre “bandas buenas” y “bandas malas”. Pero las bandas que se incluyen en estas categorías varían: para algunos los buenos son los Kings y para los otros son los Ñetas; para algunos sucede al revés; para algunos estas dos grandes agrupaciones son las malas y las buenas son las pequeñas (Vatos Locos, Panteras Negras, etc); para algunos todos estos grupos son buenos y los malos son las Maras Salvatrucha; e incluso para uno de los informantes sucede exactamente al revés. Como pasa con las rivalidades nacionales y futbolísticas, todo depende de la propia identidad y experiencias con el tema: los buenos somos nosotros (los conocidos), los malos son los otros (los desconocidos).

El sábado pasado estábamos tomando desde temprano y en la madrugada ya era el día de la madre. Ese día estuve tomando hasta el domingo y llegó la policía y no nos dijeron nada. Estábamos hablando y *nos preguntaron los policías de las bandas* y estuvimos hablando como media hora.

- ¿Qué te preguntaban si sabías algo de las bandas?

Sí: “¿Ustedes no serán de una banda, no?”. Yo le dije: “Si usted sabe dónde me la paso...” “Ustedes -me dijo- se la pasan en la plaza jugando básquet”. Además, yo salgo con mi novia y unos cuantos amigos, yo no soy de una banda ni nada. Y me dice: “Y qué haces en este barrio, *este barrio es de bandas*”. Nosotros estábamos con los chicos y les pidió a ellos la documentación y parece que él sabía que yo tenía problemas y no me pidió la documentación, cuando se fue me guiñó el ojo. **(Parcero, Ecuador, 16)**

- ¿Qué has escuchado?

Que se están matando entre ellos aquí en España. Los Latins King y los Ñeta, que se están matando entre ellos mismos. *Están haciendo lo mismo que hacen allá* aquí en Europa.

- ¿Qué opinas de ellos?, ¿cuál es la opinión que tienes de las pandillas?

Las pandillas son gente así que deben estar tras las rejas. **(Damián, Chile, 22)**

He escuchado hablar, pero no me he llegado a acercar, conozco dos que son Latin Kings, pienso bien, piensan como la gente de mi país, los veo normal, *estoy acostumbrada a este tipo de amistad*, si llega un grupo así estoy acostumbrada... La gente los ve muy mal, por la manera de llevar drogas, de irse con la gente, de vestir también. *Los que conocía yo se vestían un poco raperos, anchos... He conocido más por teléfono y por ordenador también, por chats*, y una amiga mía también los conocía a ellos. *Es un modo más latino*, no cambian, no son muy europeos, la cabeza latina, pero no todos los latinos son iguales. **(Amanda, Brasil, 16)**

5.7. Las bandas según los jóvenes no latinos: la escuela

Si son de una banda pueden mandar aquí en el colegio (Melani, Ecuador, 16)

Porque me han venido vacilando... gente de bandas. (David, Espanya, 16)

Aunque los jóvenes comparten con los adultos muchos mitos y leyendas sobre las bandas, la diferencia con ellos es que pueden acabar conociendo a alguien que está en un grupo –‘alguien de mi leva’- y por tanto contrastando estos fantasmas con personas y rostros reales. Una parte significativa de nuestros informantes reconocen haber recibido propuestas para entrar en alguno de los grupos citados, aunque casi todos se negaron por distintos motivos. Estas propuestas pueden venir de compañeros de instituto o de gente que conocen en el barrio, y pueden concretarse en participar en alguna actividad o reunión del grupo. Al conocer a alguno de sus miembros –muchos reconocen tener amistades dentro de los grupos- el contraste con la imagen previa alimenta el atractivo: no son tan malos como los pintan. En cualquier caso, empiezan a recibir noticias que demuestran que las bandas no son tan impermeables como se supone. Ello conlleva que empiecen a surgir matices y diferencias con la opinión de los adultos, incluso con la de aquellos que también tiene informaciones directas. Por ejemplo, el elemento que los hace visibles en el espacio público y al que los adultos se refieren constantemente –los grafitis- a penas aparece en las entrevistas: algunos jóvenes lo ven más bien como un juego de niños, que podía ser importante al principio pero ahora no es significativo como indicio de la presencia de las pandillas en la esfera pública.

- ¿Cómo crees que ha influido la temática de las pandillas en Barcelona?

Mala, porque *en el colegio sólo se habla de bandas.*

- ¿Cómo se portan dentro de la escuela?

Como si fueran mayores, como si fueran populares, van así de chicos duros.

- ¿Son populares?

No, ellos se lo creen. **(Carolina, Bolivia, 16)**

- ¿Y vosotros qué pensáis de este tema (las bandas)?

David: A mi me da igual, mientras no se metan conmigo.

Efra: *Que se maten entre ellos si quieren.*

David: Si es que a mi me es igual las bandas, si a mi me viene uno de listo pues, me es igual que sea de una banda, como puede ser raperero, como puede ser pelao o lo que quiera, *le voy a enchufar y punto*, está claro!

- ¿Por qué nacen estos grupos?

Cristian: *Para defenderse.* Porque les gusta, les gusta andar entre más amigos, conocer mucha gente, porque *las bandas son eso, conocer mucha gente.*

Eduardo: Conocer gente y si te metes en problemas ellos te ayudan... Si tu te absorbes en un grupo, puedes decirles quiénes son y encima te lo arreglan ellos.

Cristian: Se ayudan, *son como unos hermanos* que ayudan a defenderse. **(Grupo Discusión 2, Barcelona Barris)**

Más allá de estas opiniones, ¿es realmente tan grande el atractivo que las bandas ejercen en el medio escolar? En mayo de 2005 se llevó a cabo un pequeño experimento en un instituto del área metropolitana de Barcelona (en una de las localidades con mayor presencia de jóvenes latinos). Gracias a la colaboración de un grupo de profesores, se aplicó el guión de entrevista en forma de cuestionario a unos 70 estudiantes de varios cursos (de 1º de ESO a 1º

de Bachillerato). Las respuestas a la pregunta “Com t’ha influït el tema de les bandes? Per què existeixen aquest grups? Què opines?» son bastante significativas. De las 58 personas que responden -18 latinos, 29 españoles y 6 de otras nacionalidades- sólo una persona reconoce formar parte de uno de estos grupos. Entre los latinos hay un equilibrio entre las opiniones favorables (7) y las desfavorables (8). En cambio, entre el resto, sólo hay 2 opiniones favorables y 6 indiferentes; el resto (27) son claramente críticas cuando no insultantes. Veamos una muestra de estas opiniones y de los argumentos que utilizan:

Favorables:

Bé, no opino res perquè jo també soc d'aquestes bandes. (Noia, Espanya-Ecuador, 14).

Crec que existeixen perquè així els joves troben protecció entre ells. (Noi, Catalunya, 16)

Desfavorables (latinos)

Jo crec que no haurien de barallar-se per un territori que no es el seu. (Noia, Perú, 14)

Serà pels disgustos en les llars o en les famílies. Jo els diria que reflexionin. (Noi, Perú, 14)

Desfavorables (el resto)

Mal, crec que existeixen per marcar el territori y imposar les seves normes. (Noi, Catalunya, 15)

Existeixen aquestes bandes per la divisió entre raça o nacionalitat de la gent. (Noia, Filipines, 16)

Les bandes han influït bastant des de fa temps, jo tinc “por” de que això vagi a més. (Espanya, 17)

4.8. Las bandas según las bandas

Andaban con un grupo de latinos y se defendían de los gritos racistas. (Yankee, Ecuador, 16)

Aquí es lo mismo: fiesta, peleas, terreno. (Carlos, Ecuador, 17)

Son muy pocos los jóvenes que una vez en Barcelona reconocen espontáneamente formar parte o estar cerca de una agrupación juvenil. Solo los tres participantes en la entrevista de grupo que reproducimos en el apartado siguiente reconocen abiertamente formar parte de una nación. De las 30 entrevistas individuales 3 personas se manifiestan cercanas: uno formó parte al principio, otro estuvo a punto de entrar y el tercero se salió (las informaciones que manejan muestran su cercanía y conocimiento directo del tema). En los grupos de discusión se trato el tema sin hablar directamente de la pertenencia. Y en los cuestionarios del instituto, pese a su carácter anónimo, solo uno de los 70 (una chica) explicita su pertenencia a un grupo. En el estudio realizado en la carcel de menores, solo uno de los internos reconoce su pertenencia a una banda aunque otros tres pueden serlo también. Estos datos confirman tres supuestos del estudio: el carácter minoritario de las bandas (que corresponde a grandes rasgos a los datos policiales, según los cuales la proporción de miembros de bandas en relación con la población juvenil latina se situa entre el 2 y el 5%); el atractivo que ejercen para la mayor parte de los jóvenes latinos, sobre todo los varones; las (fundadas) reticencias a reconocer abiertamente la pertenencia.

Es que estos grupos se formaban en Latinoamérica. Primero se formaron en Puerto Rico y después como salió el reggaeton... El que sabía bailar se ponía a bailar, ir a jugar a fútbol, a los parques. Pero siempre con respeto, si te decían que no se podía, pues no se podía; pedías perdón y te ibas. *Como eres a veces sudamericano, te miran mal*, porque como dicen: *“por uno pagan todos”*. Por ejemplo, puede ser que un grupo te pueda haber insultado y entonces ya te confunden con esos mismos grupos. Así como en este grupo hay gente que defendía, hay grupos que también intenta abusar, que matan, pegan a la gente. Entonces estos hacen quedar mal, hacen mala reputación y *“por uno pagan todos”*. *Si a ti te ven con “trazos”*, como decimos nosotros, de que eres de uno de estos grupos, ya te miran mal, ya te confunden por otra persona, y así. Estos grupos existen para aprender a convivir y aprender a defenderte entre ellos y para imponer respeto. A los que quieren abusar de ti, que si te insultan y te quitan el dinero, que no te dejes ver la cara de tonto y dejarte quitar. Incluso una vez, cuando estábamos en este grupo, se ve que a un chaval le habían quitado el dinero y le había pegado. Vimos al chavalín que estaba ahí, en un rincón, llorando. Le preguntamos y no nos quería decir nada, y entonces nosotros le dijimos que si no nos decía, que iban a seguir abusando de él y dijo que esto lo hacían con frecuencia, que siempre le quitaban el dinero... Es que yo como me salí y directamente me vine aquí, yo ya no regresé más allá. Yo no dije que venía ni nada, yo de la noche a la mañana ya no estaba en Barcelona. **(Yankee, Ecuador, 16)**

Llevo aquí un año y seis meses y aún no he vuelto. Cuando llegué aquí yo sabía que iba a ser diferente, *lo primero que hice fue buscar y preguntar por la banda*, por buscar a gente así que fuera de bandas. Aquí no tengo muchos amigos ecuatorianos, tengo más colombianos, colombianas, españolas, españoles también tengo bastantes. (En la escuela) los ecuatorianos te llevaban a su grupito. Estábamos conversando y cuando vi que comenzaban a hacer su grupito yo dije: *“Ya sé de que va”*. Y cogí y me salí y estaba con gente colombiana, que están en bandas pero son distintos porque no se meten contigo, en cambio los ecuatorianos se meten contigo sin hacerles nada. Yo soy ecuatoriano, y sé que eso es feo pero... *En los Latin Kings y Ñetas hay de todo: ecuatorianos, colombianos, españoles*, allí se puede meter quien quiera, en cambio en las bandas centroamericanas sólo centroamericanos. Yo creo que es para que sólo se puedan defender entre ellos, que haya compañerismo, no sé, sólo son centroamericanos y no conozco ni uno que sea... así ecuatoriano. Si usted no le hace nada, ellos no se meten contigo, pero si usted le hace algo saltan todos. Aquí había uno el año pasado, ahora ya no está. Son Punto 40. Si tú no te metes con ellos, ellos no se meten, ellos no se meten con nadie. **(Carlos, Ecuador, 17)**

Nosotros sabíamos que allí había muchos Latin Kings. Porque en la escuela se hablaba mucho, en las noticias salía mucho en la tele, en los diarios... Las profesoras siempre nos estaban diciendo: *“¿No serán de alguna banda?” “¿No serán Latin Kings ni nada?”*. Entonces nosotros le decíamos que no y ellas: *“No, porque aquí se escucha que si han pasado, si se han peleado, que si los Latin Kings”*. Yo ya sabía cosas. Si te mueves por la calle conoces a muchas cosas. Por los amigos, incluso por la televisión. *¿No se si te fijaste que el otro día pasaron un documental sobre eso? Mucho de ellos levantaron coronas y mucha gente se las aprende o simplemente las ve y las reconoce ya. Muchas cosas que explicaba eran verdad. Ahora también muchas eran, que le meten como quien dice chispa en la cosa, a picar más a la gente. Estuve a punto de entrar. En el parque un día, cuando él decidió entrar y me lo propuso, me propuso que yo también entrase y que miramos a ver qué tal... Yo le dije que vale pero que quería mirar un poco más como era para ver si de verdad me interesaba y no meterme ahí y que no me interesara luego... Y nada, él se apresuró demasiado y un día me dijo: “Vamos a entrar mañana.” Y yo: “¿Cómo que mañana?”*. Y al principio fui con el y quedamos y estuvimos ahí y hablamos un rato con ellos, pero al final no me decidí. *¿Las ventajas? Que tenías mucha gente, que empiezas a conocer a mucha gente. ¿Las desventajas? Que eres parte de un grupo y que ese grupo tiene rivales y por tanto que se convierten en tus rivales y muchas veces sin tener nada personal con ellos, vaya sin ninguna razón y yo eso no me gustó.* **(Christian, Ecuador, 16)**

5.9. Perspectivas de futuro

Nosotros somos misioneros, como quien dice. (Marco Antonio, Ecuador, 30)

Todo el mundo nos critica, pero realmente no saben qué queremos (Allan, Ecuador, 23)

Acabaremos esbozando la visión de los miembros de una de las agrupaciones que hace unos meses empezaron a reunirse en un Casal de Barcelona con el objeto de transformar su organización en una asociación cultural legalizada. Se trata de una “nación juvenil” surgida en Estados Unidos en los años 40, implantada en Ecuador en 1995, que llegó a España en 2001 con la primera oleada de jóvenes ecuatorianos, y empezó a difundirse entre latinos y de otras nacionalidades. En la actualidad está presente en varias ciudades españolas, organizados en capítulos locales y con variados grados de cohesión. Está compuesta mayoritariamente por muchachos de todos los países latinoamericanos, pero también incluye a personas de otros orígenes (españoles, portugueses, marroquíes), así como una rama femenina que funciona con cierta autonomía. En el transcurso del trabajo de campo tuvimos ocasión de compartir alguna de estas actividades, como un campeonato de fútbol que organizaron en una cancha deportiva del área metropolitana de Barcelona, y de hablar con alguno de sus miembros. Sus opiniones permiten comprender el discurso de la organización sobre su historia, ideología, simbología, estructura y futuro. Se trata de un intento de hacer evolucionar a estas agrupaciones desde dentro, para convertirlas en algo parecido a un movimiento social (una experiencia similar a la vivida en Nueva York en los años 90).

Marco Antonio: Formamos parte de ALKQN. En inglés es *Almighty Latin King and Queen Nation*. En castellano sería *Todopoderosa Nación de los Reyes y Reinas Latinos*. Nuestra asociación se llama *Organización Cultural STAE Nation (Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador)*. Se fundó en Ecuador en el año de 1994, cuando llegó un hermanito de Nueva York que se llamaba Boy Jean. El fue el primer hermanito en llegar a Ecuador. En realidad no fue el primero, pero *él fundó la nación*. El hermanito Kasper está guiando a Ecuador, República Dominicana, Italia, Bélgica y España. La misma cultura que se implanta en STAE Nation y en Nueva York la estamos implantando aquí y en los diferentes países que te he dicho. Son cuatro propósitos (empieza a leer): “Primero: el objetivo consiste en *implantar una organización en que nosotros como hermanos, como hombres y mujeres, podamos realizar nuestro sueño de vida*, un sueño establecido por nosotros mismos en sociedad, y vivir con nuestro emblema, la corona, donde sea que nosotros podamos caminar en este mundo. Este es nuestro primer propósito. El segundo: *Unir a nuestra raza latina* y construir una fuerte organización para nuestra familia y nuestros niños, ya que de esta forma nuestros niños podrán tener éxito como todo niño tiene derecho. Tres: construir una organización legítima y *ser fuertes financieramente* para construir una poderosa corporación y así venir a ser una fuente de empleo para nuestra gente. Cuatro: *ser un ejemplo para nuestros jóvenes*, para unirlos y guiarlos a todos en busca de la verdadera enseñanza y educación, para que ellos puedan ser productivos y construir una verdadera sociedad, convirtiéndolo así nuestra nación fuerte y preservando nuestra cultura hispana. Amor de Rey”.

[Todos repiten “¡Amor de Rey!”].

- ¿Que es una nación para ustedes?

Marco Antonio: *Un grupo de personas que se rigen por un solo gobierno, constitución, leyes*. Dentro de nuestra organización, *vivimos una nación dentro de la otra nación*. La nación está en Ecuador y España. Tenemos las mismas leyes, en unos las cumplen, en otros no las cumplen. *Nosotros somos misioneros, como quien dice*. Nosotros somos pastores: enseñamos

la biblia a los hermanitos, a las personas que quieren saber de nosotros. La nación empieza en 1940, en Chicago. Empezaron unos hermanitos con el objetivo de defender a la raza, porque los latinos eran maltratados allá. Dijeron: "Busquemos un emblema que nos represente", y encontraron la corona. *La corona representa realeza*, del nombre vendría Latin Kings. De los 40 a los 60 dejaron de ser escuchados, ya entonces vuelven a ser escuchados con más fuerza. De ahí vienen unos hermanitos y ponen el nombre de ALKN, no había Queen, no había reinas en ese tiempo. *Los colores eran el amarillo y el negro: el amarillo por el sol que nos ilumina y el negro por el conocimiento y en honor a nuestros hermanos difuntos también*. Todo surge en Chicago. Lo de representar con nuestra bandera, los rosarios, decidieron poner las doradas y las negras en honor a los hermanitos. *El rosario en sí es uno mismo*, uno representa eso, uno sabe como lo trata el rosario. *Al unir el dorado con el negro forma la fuerza café, el linaje de nuestra raza*. Ya después de los 60 los hermanitos empiezan a emigrar a Nueva York. Lord Gino dijo: "*La nación no debe ser solo en Chicago, también en Nueva York, en otras partes*". Ya empezó a salir (King) Blood en Nueva York. Ya empezó a haber conflicto entre los diferentes grupos, porque querían tener el control de todo. Hubo un hermanito que dijo: "Para que no haya ese problema, *vamos a poner un nombre que nos represente a todos*". Y escogieron *Almighty Latin King Nation*: "Todos nos vamos a llamar por igual porque todos somos lo mismo y representamos lo mismo". Eso pasó en los 80: yo sé que en el 86 King Blood fundó la nación en Nueva York. Luego quedó King Tone. *Todos esos los tenemos como nuestros líderes del presente y del pasado*.

Allan: En España (la nación) se fundó en el 2001. *Al ver al principio el maltrato que había hacia los latinos, el abuso, fue creando nuestra nación aquí*. Porque aquí había muchos hermanos, en Madrid y Barcelona, pero estaban dispersados, no tenían la autorización. Él fue el primero que implantó la bandera aquí. *Todo el mundo nos critica, pero realmente no saben qué queremos hacer para nuestra gente*. Incluso gente de nuestra propia raza nos critica, dicen que por culpa de unos pagan todos: es verdad, pero nosotros no andamos haciendo daño en la calle así por así, sino que *queremos que nos entiendan*, que nos comprendan, que luchamos por unos propósitos para unir a nuestra raza, a nuestra gente, unir a toda la gente.

Héctor: Al principio solo ecuatorianos. Pero somos reyes latinos, no ecuatorianos, de toda Latinoamérica, desde el río de Estados Unidos hasta la cola de Argentina. *Y ahora no estamos viendo si eres latino o no, porque fuéramos nosotros racistas*. Si vienes de donde sea, si vienes a luchar con los mismos propósitos, la misma ideología, *la puerta está abierta*, los que se rijan por nuestras leyes se aceptan. *Lo que dice la prensa*, de que tienen que pasar por toditos, que tienen que hacer la sonrisa del payaso, que te cogen y te rayan la cara, *todo eso es mentira*, no es verdad.

Marco Antonio: Los hermanitos *cuando empezamos nos reuníamos en un parque*. Luego empezamos a conseguir un local, que *siempre ha sido mi mentalidad de conseguir locales*, que la gente se sienta a gusto, segura, que no tengan el pensamiento en un parque de mirar a un lado y al otro y no concentrarse en lo que uno está hablando. Yo les dije: "Busquemos un lugar donde ustedes se sientan seguros, donde yo pueda hacer las reuniones el primer domingo del mes". Yo no sabía lo qué eran los casales antes. ¡Pum! Fuimos el primer domingo, nos gustó. Yo me daba cuenta de que ellos dudaban, *todos nos veían con cara de ¿serán o no serán?* Veía la desconfianza de ellos a nosotros. Un día salió en el periódico.

Héctor: *Hay miembros de la policía que nos escuchan y nos entienden, otros que se pasan*. De todo hay. *Yo a veces en parte los entiendo*. No somos nosotros, pero hay muchos que les entran directamente a golpes, que yo lo he visto. Y ellos al saber que son latinos piensan que podemos ser Latin Kings y ya te amedrentan y te ponen contra la pared. La primera vez mal, pero luego ya venían mas tranquilos. *Eso es lo que queremos, que nos vayan conociendo, que sepan diferenciar*.

Allan: Los hermanitos van viendo el ejemplo. Nos van enseñando cómo deben ser y el amor. Allí nadie nos comprendía, pero aquí hay personas nos están ayudando...